

James C. Carlsen en Argentina.

Favio Shifres y Orlando Musumeci.

Cita:

Favio Shifres y Orlando Musumeci (1995). *James C. Carlsen en Argentina*. *Boletín de Investigación Educativo-Musical*, 4, 11-15.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/favio.shifres/27>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puga/Kfo>



CIEM

CENTRO DE INVESTIGACION EN EDUCACION MUSICAL
del Collegium Musicum de Buenos Aires

BOLETIN DE INVESTIGACION EDUCATIVO-MUSICAL

Abril de 1995 - Año 2 N°4

**BOLETIN DE
INVESTIGACION
EDUCATIVO-
MUSICAL**

Editor:
Collegium Musicum de
Buenos Aires

Dirección:
Ana Lucía Frega
Dina Poch de Grätzer

**Colaboran en este
número:**
Harold Fiske
Ana Lucía Frega
Orlando Musumeci
Fabio Shiftes

Oficina Editorial:
Collegium Musicum de
Buenos Aires
Libertad 1630
1016 Buenos Aires
Argentina
Tel.: 815-5192/5898
TeleFax:
(54 1) 815-0447

*El Boletín de
Investigación
Educativo-Musical
es una publicación
cuatrimestral*

Editorial

Al realizar un balance del primer año de actividad del *CIEM* y de este Boletín deseo destacar la ininterrumpida actividad del Centro con el claro propósito de iniciar a los docentes en el campo de la investigación, de promover el contacto entre investigadores y de divulgar las informaciones sobre la especialidad. Todo ello se concretó a través de: los Ateneos sobre "Conductas musicales e investigación", la jornada informativa sobre los eventos internacionales de investigación de la Sociedad Internacional de Educación Musical (ISME) realizados el pasado año en los Estados Unidos y finalmente el seminario sobre Psicomusicología, que dictó el Dr. James C. Carlsen (E.E.U.U.).

El *CIEM* está creciendo y ello se debe no sólo al hecho de cubrir un área hasta ahora sin atender en el medio pedagógico argentino, sino fundamentalmente al apoyo de colegas y estudiantes que se han ido acercando con mucho interés y han comprometido su futura presencia. Por ello, la actividad planificada para este año es muy intensa.

En cuanto al Boletín, nos sentimos satisfechos por la regularidad de su aparición y por la calurosa acogida que ha tenido entre sus lectores.

Ya son varias las contribuciones recibidas de músicos investigadores extranjeros deseosos de colaborar con la publicación. Las puertas están abiertas también para los colegas argentinos deseosos de contribuir con sus experiencias en este campo.

Por otra parte, como consecuencia de la envergadura que esta publicación está adquiriendo y de la cada vez mayor cantidad de lectores en Latinoamérica y España interesados en recibir este material, a partir del N°5 -cuya salida está prevista para el mes de Agosto- el Boletín podrá adquirirse por suscripción, para lo cual adjuntamos en el presente ejemplar el formulario correspondiente.

Para finalizar, deseo compartir con los lectores la alegría que significó la elección de la Prof. Ana Lucía Frega -directora del *CIEM*- como presidenta electa de la ISME (*International Society for Music Education*), para el período 1995-2001.

Ricardo Grätzer
Presidente

EL DR. JAMES CARLSEN EN ARGENTINA

Por siglos, la enseñanza de la música ha despertado el interés de músicos, pedagogos y filósofos. Sin embargo, la educación musical como disciplina científica tiene un origen bastante reciente. Desarrollada durante las últimas décadas, la investigación en esta área ha marchado de la mano con la investigación en psicología experimental, psicología de la percepción y psicología cognitiva. Esta nueva visión de la educación musical como objeto del estudio científico surge de la necesidad de desarrollar estrategias más eficientes para la instrucción musical, basadas en teorías que explican los procesos físicos y psíquicos (percepción, motricidad, afectividad, creatividad) involucrados en la enseñanza y el aprendizaje de la música.

Desde esta perspectiva, la investigación en educación musical comparte con las demás ciencias (sociales, exactas y naturales) sus fundamentos metodológicos y filosóficos, i.e.: a partir de un **cuerpo de conocimiento** existente, formado por los distintos hallazgos realizados por investigadores, se formulan hipótesis *para avanzar un paso más allá*, se diseñan experimentos *ad hoc* para la comprobación de tales hipótesis, se realiza la manipulación experimental, y finalmente se analizan los resultados a través de procedimientos universalmente validados (estadísticos, analíticos, etc.) que confirmarán o desecharán las hipótesis originales. En ambos casos dos consecuencias siguen a la experimentación:

1. los resultados obtenidos pasan a formar parte del cuerpo de conocimiento existente, y
2. a través de los factores que hayan sido dejados de lado deliberadamente o de los aspectos que no hayan sido debidamente comprobados, **se abre el campo** para la realización de posteriores investigaciones. Del mismo modo, el investigador en música comparte con los científicos de otras áreas actitudes, valores y creencias respecto del conocimiento producido y de su propia labor, que le permiten dimensionar adecuadamente sus logros y avanzar en la búsqueda de soluciones para sus interrogantes.

El **Dr. James C. Carlsen**, Profesor Emérito de la Universidad del Estado de Washington (Seattle), quien visitó por tercera

vez nuestro país en la semana del 24 al 28 de octubre del pasado año, constituye precisamente un modelo de investigador. Participó del Primer Seminario de Investigación en Educación Musical organizado por la ISME en 1968 como miembro de la Comisión y desde entonces su presencia ha sido permanente. Por supuesto también participó del último Seminario realizado en Miami en julio de 1994 en calidad de Miembro Honorario. No podemos dejar de mencionar que el Dr. Carlsen forma parte del Comité de Asesores del CIEM, y que como tal accedió a venir a nuestro país *ad honorem*, mientras que los gastos de su viaje y estadía fueron costeados con el aporte cooperativo de los asistentes al seminario. Dicho seminario tuvo lugar en el Collegium Musicum y la organización general y la traducción simultánea fue realizada gentilmente por las profesoras Ana Lucía Frega y Dina Grätzer.

Como pionero en el campo, sentó bases conceptuales y metodológicas para la indagación sistemática en lo que él llama *psicomusicología* -refiriéndose así a la disciplina científica que reúne intereses, cuestionamientos y métodos de la psicología, la música y la educación musical-. Durante esos cinco días desarrolló ocho conferencias que abarcaron temas tales como la percepción y cognición musical, los elementos del sonido y su organización en la música, la memoria musical y el estudio de prototipos y expectativas musicales. Como hombre de ciencia cabal, transmitió sus conocimientos desde un enfoque multidisciplinario, vinculando los aspectos específicos de su actividad como investigador con aportes provenientes de otras especialidades tales como la psicología, la acústica, la pedagogía, la antropología y la filosofía. En relación a esto, es destacable el rigor con el que presentó hallazgos producidos por muchos de los más importantes estudiosos contemporáneos, sus vinculaciones con los temas tratados y las síntesis conceptuales a las que se arribaron. En todo momento manifestó un profundo interés por la validación de las metodologías más que por la ostentación de los logros obtenidos. Así, habló de las estrategias utilizadas en el estudio de la memoria, los prototipos y las expectativas musicales -cuyo desarrollo le insumió más de treinta años de esfuerzo-; todo esto desde su posición fundamental de músico, es decir, consustanciado con la problemática de la producción artística y sus derivaciones peda-

gógicas, psicológicas y estéticas.

Ya que sería inútil pretender abarcar en esta corta reseña la totalidad de los conceptos desarrollados durante las conferencias, trataremos en cambio de destacar los puntos que a nuestro juicio resultaron más notables para quienes asistimos y que, siendo el resultado de su larga trayectoria como investigador, excedieron el marco específico de los contenidos preestablecidos y abarcaron pensamientos generales acerca de la actividad científica, pedagógica y artística, que sin duda forman parte de la formación fundamental de todo docente-investigador.

LA INVESTIGACION COMO SUS- TENTO DE LA ACCION DIDACTICA

A lo largo de nuestra carrera como educadores, vamos acumulando conocimiento proveniente de variadas fuentes: la guía de expertos, la consulta de bibliografía especializada y la propia experiencia -que aumenta a medida que incrementamos nuestras horas-aula-. Aún así, siempre quedan aspectos de nuestro trabajo que sabemos que se pueden mejorar. La actividad docente, realizada en forma consciente y sistemática, ha implicado desde siempre una actitud *inquieta* por parte del educador, que lo dispone a cuestionarse procedimientos y contenidos, y a plantearse alternativas de cambio. Este es justamente el motor de la investigación: el deseo de comprender los fenómenos y solucionar los problemas que se generan en torno a la enseñanza y al aprendizaje de la música. Es decir que, más a menudo de lo que suponemos, el docente se posiciona ante su actividad como un investigador.

«Lo que yo estoy diciendo aquí, no es simplemente mi opinión personal, sino conclusiones extraídas a partir de datos obtenidos en estudios sistemáticos...No conozco ningún estudio que hable sobre esa problemática...Esto no quiere decir que yo no tenga mi propia opinión personal...cualquier cosa que yo diga a partir de este momento va a ser una opinión personal, no va a ser la verdad»

El Dr. Carlsen dedicó varios momentos de su alocución a señalar las diferencias entre la

experiencia personal y el conocimiento científico. La experiencia personal ha servido para que importantes pedagogos propusieran sus enfoques metodológicos, pero estos *métodos* no son la **verdad**. Ahora bien, sin desestimar el valor de las bibliografías tradicionales o de los muchos años transcurridos en el aula, hay que reconocer las limitaciones que tiene la propia experiencia o la ajena por calificada que fuere. Esta limitación reside básicamente en dos cuestiones: en primer lugar la experiencia personal suele no ser sistemática, por lo que las conclusiones acerca de asuntos tan complejos como el proceso de enseñanza-aprendizaje suelen aparecer distorsionadas, influenciadas por aspectos que están relacionados sólo en apariencia, u omitir factores importantes que no se manifiestan en un primer momento. La segunda cuestión que se plantea es la imposibilidad de comunicar estas conclusiones (comunicar en el sentido científico) para ser utilizadas en ámbitos distintos del cual se han extraído.

*«Los maestros son personas muy inteligentes, que saben que su trabajo consiste en producir aprendizaje...si en una determinada circunstancia yo (como maestro) me enfrento a una dificultad, y para superarla utilizo una técnica específica que funciona, probablemente la utilice muy a menudo. Sin embargo, si en otra circunstancia, para superar la misma dificultad utilizo una técnica distinta, igualmente efectiva, también voy a adoptarla. Ahora bien, si alguien viene y me dice que **en determinadas circunstancias** esta técnica es efectiva, pero que **en otras circunstancias** es efectiva la otra, entonces **debo estar muy atento a las circunstancias** y no necesitare **gastar tiempo en el ensayo y error**».*

Esta es la nueva postura del docente que incorpora la investigación a su práctica diaria, y este es el modo en que la investigación participa activamente del mejoramiento de las condiciones de enseñanza. A partir de este enfoque, las estrategias de instrucción musical ya no serán más el resultado de observaciones parciales realizadas por el docente aislado, ni estarán subordinadas a las opiniones personales que suelen dominar distintos campos de la educación, sino que deberán basarse en el estudio sis-

temático del comportamiento musical.

EL ALCANCE DE LOS HALLAZGOS Y LA ELABORACION DE TEORIAS

Los resultados de las investigaciones deben ser tratados con mucha cautela, ya que aún habiendo arribado a conclusiones confiables, las verdades en investigación son pequeñas y parciales, y los hallazgos raramente son significativos por sí solos, sino que adquieren relevancia recién cuando pueden encuadrarse dentro de una teoría que explique un determinado fenómeno. Por eso, la generalización de conclusiones a otras áreas temáticas no es pertinente, y la inferencia debe ser aplicada con suma responsabilidad. No hay que olvidar que la misión del investigador no es descubrir la verdad absoluta, sino agregar un eslabón más, allí donde otros han colocado el último, aprovechando toda la experiencia acumulada en su área de estudio.

«En el mundo real observamos cosas. Y muchos de nosotros no nos contentamos con decir qué es lo que hemos observado. Vamos más lejos y sugerimos qué es lo que significa aquello que observamos. Si vemos a un niño llorando, con el rostro sucio y la rodilla lastimada, no decimos: está llorando, tiene la cara sucia y la rodilla lastimada. Eso sería tan sólo informar los hechos. Tendemos en cambio a decir: se cayó y se golpeó. En realidad no sabemos si se cayó; esto es una teoría. Pero los seres humanos somos creadores de teorías. Los hechos son útiles sólo porque nos permiten desarrollar significado.»

El problema que tenemos en nuestro mundo real es que frecuentemente extraemos conclusiones equivocadas... ¡aunque observemos bien! Sencillamente no sacamos buenas conclusiones de lo observado. La tarea de la ciencia es simplemente extraer buenas conclusiones. ¿Qué significa esto? Cada vez que uno presenta una afirmación de significado debemos suponer que existen hechos que sostienen dicha afirmación. Si esos hechos son consistentes con la teoría, recién entonces podemos decir que es una buena teoría. Si la teoría no coincide con todos los hechos disponibles, se puede decir que la teoría es pobre. Una buena teoría es simplemente una teoría consistente con todos los hechos.»

«Pero...todas las teorías son falsas. Lo más

importante que podemos aprender como seres humanos es que todas las teorías son falsas.

La ciencia no está interesada en encontrar verdades -eso lo dejamos para los filósofos-. La ciencia está interesada en descubrir lo que está equivocado en una teoría; y el modo de descubrirlo es obteniendo más hechos. No los mismos hechos ya estudiados, porque estos han dado lugar a la primera teoría, y no van a aportarnos nada más.

Es propio de la naturaleza humana el «querer tener razón» y nos olvidamos de la diferencia entre creencia y teoría. La Creencia es importante cuando uno no sabe o no puede saber. En cambio la Teoría es importante porque explica lo que uno sí sabe. Por lo tanto recomiendo ser cautelosos: cada vez que estén hablando de conocimiento, asegúrense de estar separando hechos y teorías. Hecho es aquello que observaron -y es mejor si otros también lo observaron.. - (con los hechos) puedo empezar a explicar por qué sucedió lo que sucedió. Esto es Teoría. Puede ser verdadera, pero lo más importante es que sea consistente y pueda explicar todos los hechos.

Si se les ocurre una gran idea para explorar y dicen: -¡Oh! tengo una hipótesis fantástica- entonces pregúntense- ¿por qué pienso eso, cuáles son los hechos evidentes que hicieron posible esta hipótesis?- Si no existe ningún hecho, entonces lo que tienen es un buen palpito, o están especulando... pero no tienen una teoría. Y si no tienen una teoría ¿para qué van a tener una hipótesis? Porque una hipótesis es una herramienta para comprobar una teoría, y lo que ustedes consideran la mejor de las hipótesis, es inútil si no saben cuál es la teoría que están testeando.»

LOS MUSICOS INVESTIGADORES

Desde los orígenes de la investigación en psicología, los científicos han considerados a la música como un campo ideal para el estudio de mecanismos cognitivos generales vinculados principalmente a la percepción. El estudio de la psicología de la música comenzó como una herramienta de la investigación en psicología cognitiva en general y fue desarrollada, como es de esperarse, por especialistas que en muchos casos no poseían un acercamiento íntimo a la música. Esta «impericia» musical hizo que varios experimentos muy interesantes, que sirvieron para explicar procesos cognitivos importantes, no

echaron luz sobre qué es lo que realmente le ocurre al individuo en relación a la música en sí misma.

La situación ha cambiado en las últimas décadas, y ahora son los músicos los que investigan. Son ellos los que coordinan los conocimientos y métodos de otras especialidades desde una perspectiva *específicamente musical*. Son ellos los que conocen el lenguaje, saben cómo funciona, comprenden la infinita complejidad de la música y no la utilizan como mero estímulo, sino como el fin último de toda su labor. Es con ese espíritu que el Dr. James Carlsen llama a esta nueva disciplina *Psicomusicología*; porque centra su interés en las distintas funciones mentales que juegan un rol importante tanto en el desarrollo de la habilidad musical a lo largo de la evolución del individuo, como en la enseñanza musical, la interpretación y la composición. Por lo tanto, desde una perspectiva académica, el Dr. Carlsen entiende a la Investigación Musical como una especialización de la carrera de músico, y esas fueron las causas que lo llevaron a internarse en el estudio sobre músicos, utilizando eventualmente en sus experimentos individuos

no músicos, sólo a los fines de explicar cuestiones específicamente relacionadas con el desarrollo musical. Del mismo modo evitó hablar del oído absoluto, por tratarse de un atributo «*sin valor musical*», vinculado a fenómenos de percepción y memoria, pero alejado de la estructura misma del lenguaje musical.

Siendo una arte extremadamente abstracto y al que se ha rodeado invariablemente de un carácter mágico/místico, la naturaleza de la música ha sido frecuentemente sumida en un hermetismo dogmático, trayendo como consecuencia una dicotomía entre los que hacían la música partiendo de procesos intuitivos o basados en la tradición, y los que trataban de explicar estos procesos utilizando métodos extrapolados de otras ciencias. El perjuicio que consiste en pensar que someter a la música al análisis científico puede llegar a abolir su esencia artística, es absolutamente infundado. Para investigar sobre algo hay que amarlo. Por eso, hombres de ciencia como el **Dr. James C. Carlsen** bajo su apariencia de científicos duros, son fundamentalmente **artistas**; músicos que plantean de otra manera sus inquietudes acerca de su arte y que cuanto más lo conocen más disfrutaban de él.

Prof. Orlando Musumeci
Conservatorio de Música de Morón

Prof. Favio Shifres
Universidad Nacional de La Plata

NOTA: las citas en *bastardilla* son traducciones textuales extraídas de las grabaciones realizadas durante el curso por los autores.

PARA ADQUIRIR EL BOLETIN

A partir del próximo número del Boletín -que aparecerá en agosto- Ud. podrá adquirir los ejemplares por suscripción anual o por números sueltos. Para ello, adjuntamos el formulario correspondiente.

Suscripción anual por 3 números

Argentina: \$12.-

Exterior: u\$s15.-

Ejemplares sueltos

Argentina: \$5.-

Exterior: u\$s6,50.-